



Inmigración y el reto intergeneracional

Author: Rev. Dr. Alexia Salvaterria

“Me preocupo por mis hijos.” Es una frase bastante común en las iglesias donde la mayoría de los miembros son migrantes. Proviene de la ansiedad de padres y madres dispuestos a sacrificarlo todo para dar a sus hijos la oportunidad de una vida mejor en un nuevo país. A pesar de ello, luego notan que los valores y costumbres del nuevo país los están afectando demasiado, tentándolos a perder sus principios y a mostrar irrespeto hacia sus padres. Este es un fenómeno presente en todas las culturas y épocas, pero se manifiesta con más fuerza hoy en día debido a los acelerados cambios culturales en todo el mundo provocados por la

globalización, que afectan particularmente a las familias migrantes.

Como líderes pastorales, necesitamos comprender este reto intergeneracional para poder avivar la unidad y salud de la familia. En el Centro Latino, hemos estado formando y equipando a líderes pastorales por más de cincuenta años. A partir de esta experiencia y conocimiento, aprendimos que, para alcanzar este conocimiento y capacidad, los líderes pastorales deben conocer:

Las divisiones generacionales en familias migrantes y sus posibles remedios.

El sistema migratorio en los Estados Unidos hoy en día y su impacto en la comunidad de habla hispana.

La situación particular de jóvenes “soñadores” y de los jóvenes no acompañados.

Las estrategias eficaces y fieles para ayudar a una familia que se enfrenta con problemas migratorios.



Este es el primero de tres artículos. En este artículo, nos enfocaremos en las divisiones generacionales y sanaciones. Los siguientes artículos abordarán la situación migratoria actual, las necesidades especiales y las estrategias que se pueden utilizar para responder a estas circunstancias.

Divisiones intergeneracionales en familias migrantes

Las divisiones familiares intergeneracionales también están presentes en la narrativa bíblica. Algunos de los hijos del rey David no le respetaron. Cuando nuestro Señor era adolescente, no avisó a sus padres que iba al templo en Jerusalén solo, y ellos pensaron que se había perdido —un terremoto emocional para cualquier padre o madre, pero aún más preocupante para una familia que había sido forzada a huir de su país para proteger a su hijo.



Aunque las nuevas generaciones siempre han enfrentado nuevas oportunidades y desafíos que pueden llevarlas a buscar caminos distintos a los de sus familias, los cambios acelerados de los últimos 50 años, impulsados por la globalización han causado un abismo entre las experiencias de los miembros de diferentes generaciones. Esto ha provocado una ruptura en la capacidad de la familia para cumplir su función en la formación de las nuevas generaciones. Del mismo modo, la familia norteamericana ha cambiado drásticamente en los últimos años. En 2023, sólo el 37% de personas entre 25 y 48 años vivían con sus esposos(as), y sus hijos. (Pew Research Center 2023).

La desintegración familiar representa la pérdida más significativa para las familias hispanas. Según la psicóloga Rebecca Radillo: “Una de las riquezas culturales y sociales de la familia hispana es que funcionan como guardiana de los valores y tradiciones, tales como la ayuda mutua de sus miembros, y como fuente de apoyo y fortaleza, especialmente para los menores y las personas de la tercera edad”. La migración, en sí misma, frecuentemente aumenta el problema, provocando una desarticulación familiar en la que los padres no



puedan desempeñar adecuadamente sus roles como guías en la navegación de la sociedad del nuevo país. Niños y niñas que traducen para sus padres invierten los roles de una manera que puede dañar la capacidad de los padres para educar a sus hijos e hijas. A la vez, el clan familiar se ve separado, con distintos miembros viviendo en diferentes países. En el pasado, un abuelo o abuela, un tío o tía, podían aconsejar a un joven que no obedecía a sus padres. Ahora estas fuentes de apoyo han disminuido.

Una reacción típica por parte de los padres es el impulso de imponer control: forzar a los jóvenes a obedecer a sus mayores. Desafortunadamente, en una sociedad individualista que aprecia la libertad, esta reacción no logra el impacto deseado, sino lo contrario; provoca rebeldía y alienación.

Gracias a Dios, existen estrategias alternativas. Vamos a explorar cómo podemos enseñar a los padres y jóvenes nuevas prácticas que les ayuden a sanar su relación. En este sentido, debemos destacar la riqueza cultural de nuestro pueblo, que nos ayuda con herramientas valiosas para este proceso. Finalmente, compartiremos estrategias que la iglesia puede utilizar para llegar a ser una familia extendida saludable para todas las generaciones dentro de la comunidad migrante, ofreciendo oportunidades para la reconciliación y la misión en colaboración.

Remedio #1: Una nueva disciplina y práctica enraizada en nuestra fe y cultura

3 No hagan nada por egoísmo o vanidad; más bien, con humildad consideren a los demás como superiores a ustedes mismos. 4 Cada uno debe velar no solo por sus propios intereses, sino también por los intereses de los demás. 5 La actitud de ustedes debe ser como la de Cristo Jesús, 6 quien, siendo por naturaleza Dios, no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse. 7 Por el contrario, se rebajó voluntariamente, tomando



la naturaleza de siervo y haciéndose semejante a los seres humanos. 8 Y al manifestarse como hombre, se humilló a sí mismo y se hizo obediente hasta la muerte, ¡y muerte de cruz! (Filipenses 2:3-8. Nueva Versión Internacional)

Aunque procuramos vivir en este espíritu de humildad y servicio durante la mayor parte de nuestras vidas, hacerlo en el contexto familiar no es fácil. La familia es la universidad del amor: se necesita mucha más disciplina para vivir el amor de Cristo en la casa que en cualquier otro sector de la vida. Cuando observamos las historias de encuentros íntimos con Cristo, como la conversación con la mujer samaritana, o con María y Pedro después de la resurrección, notamos inmediatamente la importancia de escuchar profundamente a la otra persona, tratándola con respeto. El acto de escuchar, sin juicio y con empatía, de corazón, sana a las personas y a las relaciones.

Muchas veces, los padres y sus hijos adolescentes están tan ocupados en su conflicto que casi nunca escuchan el uno al otro de corazón. Casi nunca intentan entender simplemente la perspectiva y la experiencia de otro desde sus propios ojos. El equipo pastoral puede crear un espacio donde los miembros de la familia tomen el tiempo para compartir sus perspectivas y experiencias, con la meta de comprender, sentir y transmitir la compasión de Cristo. La palabra compasión proviene de dos términos latinos: pasión (sufrir) y com (con). Jesucristo nos mira y siente nuestros dolores como si fueran suyos. En este espíritu de solidaridad se crea una tierra sagrada en común. Teniendo como fundamento esta tierra sagrada en común, es posible entrar a conversaciones difíciles con mejores resultados.

En una investigación reciente que completamos entre jóvenes latinos, aprendimos que un problema común entre ellos fue su percepción de que la actitud de sus padres hacia ellos era solamente de crítica, sin compasión ni aprecio. Esta tendencia puede ser un aspecto negativo de la cultura latina. Sin embargo, existen aspectos culturales positivos que podemos aprovechar para alcanzar la reconciliación intergeneracional.

En 1991-1992, la organización en la que trabajaba recibió el privilegio de participar en el proceso de paz en El Salvador. No fue parte del proceso formal de paz, sino en un proceso privado, dirigido por Óscar Arias, presidente de Costa Rica. Este proceso privado usó la técnica de concertación en lugar de negociación (concertación es una técnica particularmente latina). La concertación incluye la búsqueda de una tierra sagrada en común. El presidente Arias involucró en el diálogo a los líderes más altos de cada sector de la sociedad, no solamente a los guerrilleros y generales. Comenzó el diálogo pidiendo a cada participante que escribiera en una tarjeta sus sueños para su país en los próximos 20



años. Después, los participantes compartieron estos sueños con el grupo. Al presentarlos, descubrieron que tenían sueños en común y el ambiente en el salón cambió. De repente, el potencial del futuro llegó a ser más importante que el dolor del pasado.

La concertación es una técnica del corazón más que de la mente. En lugar de buscar intereses o acuerdos comunes, busca conexiones entre corazones: empatía con sufrimientos, sueños compartidos, esperanza compartida. Parados sobre esta tierra sagrada comunal, se puede negociar con mayor potencial para alcanzar una solución que beneficie a todos y todas. La concertación sirvió para el proceso de paz en El Salvador, y también es útil para la familia con generaciones en conflicto. No resuelve todos los problemas y diferencias, pero establece un fundamento de amor y comprensión mutua que hace posible un acuerdo.

Cuando los pastores ayudan a las familias a vivir el amor de Cristo y a utilizar la técnica de concertación, se puede pasar a la próxima tarea, la reconfiguración del sistema familiar. Según la Dra. Radillo, “es indispensable que la familia contemple la necesidad de una adaptación adecuada para poder funcionar dentro del nuevo contexto social. Los procesos de adaptación sanos dan paso al desarrollo de un biculturalismo que les permite a los adultos de la familia, y por ende a todos sus miembros, alcanzar metas... El biculturalismo consiste en la capacidad de vivir en dos mundos paralelos y la libertad de moverse firmemente entre dos culturas sin negar la identidad y el sentido de quiénes somos.” (Radillo 2009, 32-33). Hay peligros y oportunidades para los jóvenes en un nuevo país. Una reconfiguración familiar implica la unidad de la familia en la lucha de discernir cómo aprovechar las oportunidades sin verse afectados por los riesgos y debilidades de la nueva cultura. El/la líder pastoral puede ser clave en el proceso de acompañar a la familia por este camino de reflexión y diálogo.

Remedio #2 – La Iglesia como familia sana: Un hogar espiritual y cultural

Cuando se pierde la fuerza de la familia extendida al llegar a un nuevo país, la iglesia puede ocupar algunos de los roles de apoyo mutuo y guía que antes cumplía la familia. Para lograr esta meta, la iglesia necesita comprender los retos que enfrenta la familia migrante, en particular los que enfrentan los jóvenes. Los líderes de la iglesia necesitan reconocer su responsabilidad en la formación de las nuevas generaciones, enfocando el desarrollo de su liderazgo y afirmando tanto la dificultad como el valor de su lucha. Daniel Orlando Álvarez reconoce que el Espíritu Santo siempre ha obrado por medio del proceso migración, formando personas culturalmente híbridas que puedan ser misioneros/as idóneos en su país de destino (Orlando Álvarez 2016). El evangelio, a lo largo de la historia de la iglesia,



siempre ha sido transmitido por personas híbridas capaces de actuar como puentes culturales. Frecuentemente, los jóvenes de familias migrantes quedan en los márgenes de las iglesias migrantes y/o las iglesias grandes multiculturales. No encajan fácilmente ni en una ni en otra. Así, perdemos sus dones y su energía. Pero, cuando la iglesia ayuda a los jóvenes a reconocer que la identidad es vocación, y los acompaña y prepara, podemos lograr una reconciliación intergeneracional que incluye la apreciación de los dones de todas las generaciones y una magnífica colaboración intergeneracional en la misión.

En conclusión, la migración aumenta los retos modernos que provocan división familiar entre generaciones. A la vez, hay recursos espirituales y herramientas prácticas que los líderes pastorales pueden utilizar para acompañar a familias en su búsqueda de una reconciliación intergeneracional, asegurando que la iglesia sirva como un hogar espiritual y cultural para sus miembros, y se equipe para una colaboración intergeneracional en la misión divina.

Referencias:

Aragao, Carolina, Kim Parker, Shannon Greenwood, Christ Baronavski and John Carlos Mandapat. 2023. The Modern American Family: Key trends in marriage and family life. Washington DC: Pew Research Center.

Orlando-Alvarez, Daniel. 2016. Mestizaje and Hibridez: Latin@ identity in Pneumatological Perspective, Cleveland TN: CPT Press.

